

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

El Micromegas de Voltaire, o el revés de la Utopía.

Bustos, Marcelo (UNT).

Cita:

Bustos, Marcelo (UNT). (2007). *El Micromegas de Voltaire, o el revés de la Utopía*. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/365>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El *Micromegas* de Voltaire, o el revés de la Utopía

Micromegas. Historia filosófica, 1752¹

¿Qué es el *Micromegas*? Es un relato, o más precisamente, un cuento en donde se narra un viaje realizado por *Micromegas*, de ocho leguas de alto y cincuenta mil pies de circunferencia, en 1737, desde uno de los planetas que rodean a Sirio, estrella muy lejana, hasta la tierra; en su primera escala planetaria –antes de tocar suelo terrestre- desciende en Saturno desde donde se hace acompañar – no sin la protesta de la mujer del académico- por el secretario de la Academia del lugar, de dos mil varas de alto; con éste realizan el viaje que los lleva a la tierra, a la cual descienden casi por casualidad, y descubren –con todo el gozo que ello significa- a los hombres, meros ‘bichos’ o ‘insectos’, según las metáforas que dispensa el texto.

Desde el optimismo descubierto a la desilusión manifiesta. Los vehículos interplanetarios son los rayos del sol y los cometas. Una historia de desproporciones.

Una historia de desproporciones

Este pequeño relato se ubica entre dos importantes obras que delimitan comienzos y rupturas en la obra de Voltaire: *Cartas inglesas*(1734) y *Cándido*(1759). La primera de estas obras constituyen una novedad dentro de su producción literaria ya que sus ideas habían sido volcadas anteriormente en poemas épicos, tragedias clásicas y también sátira en verso; desde la prosa lograba desenvolver un posicionamiento crítico desde lo argumental de un modo más seguro y operante con el momento. En las *Cartas* hay un planteamiento optimista del uso de la razón, permitiéndole así, por ejemplo, una exposición divulgadora de los principios de Newton, en el caso de la ciencia, y una oposición lacerante con la propuesta filosófica de Pascal.

El otro relato, *Cándido*, representa la puesta a punto de una crisis del optimismo tanto del ajeno –el optimismo de Leibniz y Wolf- como del propio en un mundo lleno de ambiciones, intolerancia y maldad, todos productos de las tensiones del surgimiento de un nuevo actor social en la sociedad del Antiguo Régimen. *Micromegas* constituye un pasaje entre estos dos posicionamientos.

Desproporción en el nivel del enunciado – la historia de un oxímoron crítico e hipérbole a la vez- y un complejo entramado en el nivel de la enunciación permite escuchar en la voz del narrador la voz autorial y las pasiones del momento.

¹“ *Micromegas*”, *Grandes novelas de la literatura universal*, t 4, La novela clásica francesa, pag. 347-368. La traducción es de Elvira Vazquez Gamboa. Todas las citas del relato no han sido numeradas y corresponden a esta edición. 1752: Esta es la fecha de publicación pero se lo cree concebido cerca de 1739.

Según Mijail Bajtín todo discurso asume una actitud responsiva, es decir, se constituye en respuesta de otros discursos². En este sentido, ¿qué imagen tenemos del Micromegas y cómo responde a esta cadena de enunciados que lo rodean y preceden? ellas serían las preguntas iniciales. En una carta del 5 de junio de 1752 Voltaire habla del Micromegas como de una “vieja broma (...) que no debe ser leída más de lo que uno se distrae de un trabajo serio con las bufonerías de Arlequín”³. Otra es la de considerarlo un relato satírico.⁴ La tercera de las imágenes nos la brinda Carlos López Beltrán: “su *Micromegas*, por ejemplo, lejos de ser un tratado anticientífico (como algunos críticos han creído) es sólo un regaño a los hacedores de sistemas”⁵.

¿Qué se entiende de las anteriores imágenes sobre el texto estudiado? Vieja broma, relato satírico, regaño. Entenderlo como broma es un requerimiento de recepción matizado en la ficción por parte de un autor que conoce los riesgos de la razón y la pasión, y la ubica en el divertimento, en la risa, pero una risa que hace pensar su ubicación en “respuesta” a una tradición literaria que lo entronca con Jonathan Swift (1667-1745), aunque sea para contradecirlo satíricamente, y, también, a toda la tradición literario-filosófica del libertinismo.

¿Pero es este relato un mero regaño a los hacedores de sistemas como afirma López Beltrán? Para contestar esta pregunta y justificar su ubicación en la corriente de la tradición de las utopías y, más precisamente de las antiutopías, y ver qué modificaciones aporta al género, es necesario hacer algunas precisiones.

Raymond Trousson⁶ hace una reconstrucción histórica de los sentidos que el término adquiere a partir de la obra (1516) de Tomás Moro que contiene los significados de ‘ou-topia (país de ninguna parte)’ y de ‘eu-topia (país de felicidad)’ y adquiriendo luego el significado de una metáfora pseudo- geográfica que reenvía a un país imaginario en donde se encuentra la felicidad común y distingue el género utopía -cuya constante genérica es el viaje- del utopismo, de límites genéricos más difusos.

Podemos definir la utopía como género literario con la precisión nocional que Roberto Rojo⁷ establece: ‘narración en la que generalmente, tras una larga travesía, los viajeros descubren una isla o lugar remoto en donde son sorprendidos por una organización social en la cual esplenden la paz y la

² Cfr. M. M. Bajtín, “El problema de los géneros discursivos”, en *Estética de la creación verbal*, pág. 248-293.

³ En la misma carta la llama “tontería filosófica” pero en la que se puede ver, dice, “un pequeño artículo lleno de verdad sobre las cosas de la tierra”. Cfr. Voltaire, *Romans et contes*, Gallimard, 1954, “Notes e variantes”, pág. 672

⁴ Cfr. Paredes, Rogelio, “Modernidad política y opresión social, Las libertades inglesas en los Viajes de Gulliver (1726) de Jonathan Swift y las Cartas filosóficas (1734) de Voltaire” en *Un acercamiento a la República de la Letras (Siglos XVI al XVIII)*, Beziant de Busquet, Eriqueta (Compiladora), UNT, Tucuman, 2003. Pág. 142-143

⁵ Cfr. López Beltrán, Carlos “Los límites de las ciencias: Voltaire y la revolución científica” en Silva, Carmen (Compiladora), *Voltaire*, UNAM, 1995, Pág. 25.

⁶ Cfr. Trousson; Raymond, “Utopía y utopismo”, en Fortunati, Vita; Steimberg, Oscar; Volta, Luigi, (compiladores, *Utopías*, Corregidor, Buenos Aires, 1994, pág. 21.

⁷ Cfr. Rojo, Roberto, *Más allá de la utopía*, UNT, Tucumán, pag. 175.

felicidad'. Hay un narrador que detalla los pormenores del descubrimiento y los contrasta con la sociedad de la que parte, la suya propia.

La antiutopía –cuyo necesario anverso es la utopía- es definida por Vita Fortunati⁸ con los siguientes elementos estructurantes del mundo posible relatado: 1)- el topos del mundo al revés cuya doble función satírica y moralista sirve, por una parte, para mostrar la absurdidad del mundo y, por otra, posibilitar una amonestación a los hombres por sus locuras inadmisibles. 2)- La parodia como juego intertextual haciendo interdependientes la utopía versus la antiutopía, donde la segunda necesita de la primera. 3)- El uso de la óptica: lo inmensamente grande y lo inmensamente pequeño a través de prótesis.

El libertinismo, en la primera mitad del siglo XVII, hizo difusas como destaca Enriqueta Bezián de Busquets⁹: “la fronteras entre lo literario, lo científico y lo filosófico (...) y con pasajes permanentes, situados en su dimensión histórica real y, a la vez, inmersos en el universo de la ficción”, y permitió construir visiones utópicas y antiutópicas sobre el hombre en donde se destacan las características de la polémica, la vulgarización de ideas científicas, la confrontación en el nivel del enunciado con los sabios, la ironía y el viaje como modo de descubrimiento de una sociedad otra. Estas características permiten sospechar el anclaje que el relato de Voltaire va a tener en esta larga tradición, de la que Swift es deudor.

El nombre “Micromegas” es un oxímoron que junta en él dos sufijos de origen griego: micro, lo pequeño y mega, lo enorme; de este modo representa la desproporción al encontrarse con los hombres y aún así cuando se encuentra con el secretario, su acompañante. El personaje es descrito como “un mozo de mucho talento (...) era su nombre Micromegas nombre que cae perfecto a todo ser grande; tenía ocho leguas de alto, quiero decir veinticuatro mil pasos geométricos de cinco pies cada uno y cincuenta mil pies de circunferencia, porque es muy bien proporcionado”, e inmediatamente propone un argumento de proporción para conjeturar el tamaño del mundo de donde proviene. “Nosotros ciudadanos de la tierra no pasando por lo común de cinco pies y teniendo nuestro globo nueve mil leguas de circunferencia (y el morador de Sirio ciento veinte mil pies) es absolutamente indispensable que el planeta donde nació nuestro héroe tenga cabalmente veintiún millones y seiscientas mil veces más de circunferencia que nuestra tierra”. Pero no es éste el tópico principal: a esta desproporción de Micromegas con la tierra y los hombres el narrador la refuerza con un argumento comparativo: “Los Estados de ciertos principillos de Alemania o de Italia, que pueden andarse en media hora, comparados con la Turquía, la Rusia o la China son una imagen, todavía muy distante de las prodigiosas diferencias que ha establecido la naturaleza entre los seres...”. Diversidad otorgada por Dios “con una profusión infinita.” Este argumento se completa mostrando que en tanta

⁸Cfr. Fortunati, Vita “Las formas literarias de la antiutopía”, en Fortunati, Vita et al., Obra citada, pag. 33-44.

⁹Cfr. Bezián de Busquet, Enriqueta, Perspectivas del libertinismo francés. Una lectura de textos. (primera mitad del siglo XVII), UNT, 2006, pag. 67-87.

diversidad existe el don común de la razón. Seguidamente va a dar otros ejemplos de la diversidad del universo, del cual el hombre es una infinitesimal porción, y del elemento común, la razón (y a pesar de la divergencia de las opiniones y de las injusticias de la autoridad) debe surgir un acuerdo explícito o tácito, que es la tolerancia.

El relato tiene un desarrollo demostrativo que obliga al lector a sacar una conclusión a favor de las ideas propuestas.

Los elementos de un relato pueden leerse como configurantes de un enunciado verosímilmente dispuesto, regido por las leyes internas del mundo posible que se narra o como configurantes de la enunciación enunciada, que permiten ver el entramado entre estructura del mundo posible y estructura del mundo real. Así podemos ver a Micromegas “siendo estudiantes en el colegio de jesuitas de su planeta”, perseguido por el *muftí* de su país que “encontró en su libro proposiciones sospechosas, malsonantes, temerarias, heréticas, o que olían a herejía”; imagen del inquisidor, el pleito, la condena, el destierro; todos elementos que en la biografía de Voltaire pueden leerse. Los mismos hechos que permitieron distintos posicionamientos en sus escritos teóricos, en todos los cuentos, toman la forma de propaganda de esas mismas ideas¹⁰.

Desde el optimismo descubierto a la desilusión manifiesta

Antes del encuentro de Micromegas con los hombres, el narrador, terrestre y seguro conocedor de lo que dice va disponiendo en el texto una serie de metáforas que definen al hombre y al mundo: el mundo es “nuestro mezquino hormiguero”, “una pelota de cieno” y los hombres son “átomos”, “bichos”, “insectos” y “entecillos”. Pero estas metáforas están dichas no desde un pesimismo extremo sino como crítica del orgullo del hombre tanto de poder, que genera abusos e injusticias, como del sabio, que se equivoca de manera constante, mucho más en materia de metafísica, y que a pesar de ello es orgulloso. Perspectiva crítica que al final el protagonista adopta proponiendo a los hombres su irónico libro en blanco.

Micromegas, oxímoron e hipérbole, es la imagen más cabal del sabio: su condición hiperbólica no permite ubicarlo, por tanto, en la tierra sino como visitante; pero sí, constituirlo en ideal espejo de una buena inteligencia; a la cual se contraponen, en escala de mayor a menor, la inteligencia repetidora del académico de Saturno, y las mil equivocaciones de los hombres. Su inteligencia es de mayor alcance y medida: “Bien lo creo, dijo Micromegas, porque en nuestro globo tenemos cerca de mil sentidos y todavía nos quedan no sé qué vagos deseos, no sé qué inquietud que sin cesar nos avisa

¹⁰ De este modo, Nascimento reformula a Jacques Van Den Hewel, que dividió la producción de sus cuentos en dos períodos: uno más rico, en donde las experiencias personales del autor y las ideas que pone en escena aparecen en toda su transparencia autobiográfica; y un segundo, en donde se repite de manera panfletaria sus ideas teóricas. Cfr. S. Nascimento, Maria das Gracas, “Imagens do materialismo nos contos de Voltaire”, Transformação. Revista de Filosofia, UNESP, Sao Paulo, v.7, 1984, pag. 37-48.

que somos chica cosa, y que hay otros seres mucho más perfectos. He hecho algunos viajes, y he visto otros mortales muy inferiores a nosotros, y otros que nos son muy superiores; mas ninguno he visto que no tenga más deseos que verdaderas necesidades y más necesidades que satisfacciones”. De esta medida, siendo el más dotado de los seres inteligentes, surge su humildad ante la variedad.

En la descripción de los personajes paralelamente se describen las proporciones respectivas de los mundos que habitan cada uno de ellos, de los múltiples elementos que los conforman, de los sentidos, todos distribuidos por la Providencia, también desde una escala de mayor a menor. Cuando en un punto (la tierra) se reúnen estas tres escalas de los personajes, se remarca la intención satírica con respecto a la soberbia humana. Otra característica de esta historia de proporciones y desproporciones es el tiempo, dado en diferentes magnitudes a los personajes pero que, sin embargo, no alcanza para ninguno: “yo he estado en países donde vive la gente mil veces más que en el mío, y he visto que todavía se quejaban”.

El motivo del viaje se encuentra en el destierro, generado por un proceso inquisitorial en el cual se condena un libro suyo, acusado de plantear proposiciones sospechosas. He aquí que puntillosamente se muestra el poder coercitivo de la institución religiosa, que implementa el procedimiento y la autoridad regia, que lo ejecuta..

El descubrimiento sigue los pasos del experimentalismo en que se van sucediendo las hipótesis y las reformulaciones tal como la ciencia del momento lo practicaba: observación y experimentación.

Una vez en la tierra, los viajeros tuvieron como primera intención la investigación con base experimental: “fueron y vinieron arriba y abajo, haciendo cuanto podían por averiguar si estaba o no habitado este globo”. Este problema que no encuentra solución inmediata está ligado a un impedimento óptico ya que la desproporción no permite poner al descubierto a los hombres. Esto conlleva en el relato a dos actitudes: una, a la miopía, la del secretario que deduce que no hay seres vivientes porque no los ve; y otra más mesurada, la del protagonista principal, que de ello no deduce tal consecuencia ya que afirma que no porque se mida en Júpiter y en Saturno de un modo, imponiendo un orden geométrico, la tierra tenga que ser medida en su aparente caos del mismo modo habiendo variedad en el universo. Entonces otra vez la casualidad permite avanzar sobre la intención de descubrimiento: se rompe un collar de enormes diamantes, que portaba Micromegas: “y vio que del modo que estaban brillantadas eran microscopios excelentes”.

El microscopio es un invento del siglo XVII, aunque los romanos ya conocían los vidrios de aumento. Galileo fue quizá el primer sabio que lo usó para observaciones científicas. Kircher, Leuwenhoek y Malpighi lo aplicaron a los descubrimientos biológicos. Hook publicó en 1665 su *Micrografía*.. Los espejos, el telescopio y el microscopio permitieron a la par de los descubrimientos científicos una proyección imaginativa profusa que queda manifestada en la literatura.

El segundo paso en aras del descubrimiento es el uso de la tecnología pertinente para relacionar a los desproporcionados personajes. En este caso, el improvisado microscopio permite descubrir lo pequeño. El primer ejemplo de ello es la ballena (enorme pequeñez), de la que se asombran. El asombro constituye un elemento que se haya presente en los descubrimientos de la ciencia y también cuando se descubren sociedades e individuos nuevos, por tanto, distintos, en el relato utópico. En el segundo ejemplo, el barco con “una bandada de filósofos”, el descubrimiento del hombre va sucediéndose en diferentes pasos: en un primer momento, el barco y su tripulación son considerados un único animal y los hombres se encuentran en estado de conmoción y de confusión. Esta imposibilidad de distinción se debe a un problema de ajuste en la tecnología usada: necesitan disponer los diamantes en determinada posición para realizar la observación adecuada. Aquí el narrador introduce el argumento de que no se podía hacer visible “un utensilio tan imperceptible como el hombre”, y de este modo, contestar un discurso dominante en la época: el orgulloso pretexto del hombre de considerarse grande entre todas las criaturas de la Naturaleza y, por consiguiente, considerar que la naturaleza le pertenecía por derecho propio.

Distintas son las respuestas que este discurso generó en el siglo XVIII como por ejemplo los planteos de Rousseau sobre la Naturaleza y el hombre en relación con ella; en Voltaire, que nunca desconfía de la razón, pone sus límites en el deísmo¹¹.

Cuando logran distinguir a los hombres como seres individuales experimentan un gran júbilo: “¡Qué gusto el de Micromegas cuando vio estas maquinillas menearse, cuando examinó sus movimientos todos y siguió todas su operaciones!;Cómo clamaba!;Con que júbilo(...)y les temblaban las manos del gozo al ver objetos tan nuevos!”.

Se renueva el gozo, pero ya exultante del descubrimiento. Sobre este gozo se proyecta una visión utópica, cuyas características aquí presentes son el optimismo encuadrando un estado de felicidad. Pero la primera conjetura sobre el estado de estos hombres es equivocada, como queda de manifiesto más adelante: la de la propagación, o generación sexual que el saturnino cree ver como actividad concurrente entre los hombres del barco y usa una idea (perteneciente a Fontenelle) planteada como respuesta conclusiva: “Cogida tengo la naturaleza con las manos en la masa”. Pero se equivocaba, y con ello Voltaire hacía una crítica a una metafísica que justifica la existencia de Dios desde la explicación de las leyes de la naturaleza. Aquella conjetura es refutada por el sirio cuando descubre que los hombres podían comunicarse. En este punto el texto adquiere una densidad en la que se imbrican presupuestos metafísicos, argumentos antropológicos, y la observación experimental con los recursos tecnológicos pertinentes. Si el hombre puede comunicarse, es porque puede pensar, en consecuencia tiene alma y “atribuir una cosa equivalente al alma a especie tan ruin, se le hacía mucho

¹¹Según el artículo ‘Deísmo’ del Diccionario histórico-conceptual del Antiguo Régimen, Una selección de estudios culturales, bajo la dirección de Bezián de Busquets, t.1: La Enciclopedia Francaise la define como “doctrina de aquellos que admiten la existencia de un Dios que sigue la ley de la Naturaleza”

disparate” al saturnino. ¿Pero qué es esta puesta al revés de argumentos que afirmaban la condición humana? Ante este nuevo argumento, Micromegas pone un límite, que también es un límite de la Razón: “¿Pues no creáis, hace poco, que se estaban enamorando? ¿Pensáis que enamora nadie sin pensar y sin hablar palabra, a lo menos sin darse a entender? ¿O suponéis que es cosa más fácil hacer un chiquillo que un silogismo? A mi uno y otro me parecen imperceptibles misterios”. Ante esta objeción, y fracasada la primera hipótesis, el saturnino propone un camino más seguro: el de la observación que permita a su vez plantear una hipótesis más acertada sobre el descubrimiento. Pero al no poder continuar con el experimento que permita percibir los sonidos de la comunicación humana necesitan una nueva tecnología con los ajustes que la misma requiere para el caso: en este punto interviene la acústica.

La acústica, excepción hecha de Pitágoras (siglo VI aJC), recién principia a mediados del siglo XVII, con Mersenne(1636), Galileo, Newton, Sauveur y otros que investigaron sobre las cualidades de los sonidos y los límite de la perceptibilidad del mismo entre otros temas y crearon instrumentos que les permitieran la transmisión o la amplificación del sonido como los tubos sonoros y la bocina.

En el relato Micromegas se corta la uña del dedo pulgar y lo utiliza como embudo inmenso para poder amplificar la voz de los hombres y distinguir las palabras, sumado a que los viajeros tienen el don de lenguas y aprenden el francés rápidamente. La refracción de los sonidos en fibras circulares permitió como los tubos sonoros la perceptibilidad del “zumbido” de los hombres. Pero no acaban acá los problemas ya que la magnitud de la voz de los viajeros impediría que los humanos entendieran lo que ellos dicen. Entonces, como buenos empiristas, con “mondadientes” simplificaron la magnitud de sus voces; con este ingenio, Micromegas habló pero aún así los humanos no supieron desde donde les venía la voz provocando diversas reacciones; pero es el saturnino, el enano, quien logra comunicarse. El saturnino realiza una serie de preguntas para poder comprender la naturaleza humana: “si eran dichosos, si tenían alma, si multiplicaban...”. Es la “manada de filósofos” la que va respondiendo a sus interlocutores: el primer turno de la palabra la tiene un geómetra que sorprende a los viajeros con el cálculo exacto de sus medidas corporales. Aquí Micromegas vuelve a alabar a Dios que prodigó la inteligencia en seres tan infinitamente pequeños y uno de los filósofos hace mención del caso curioso de la abejas para reforzar este argumento.

Después de esta corroboración de la presencia de la razón en los hombres, Micromegas se llena de alegría, y proyecta su visión utópica, como habíamos dicho, sobre éstos: proyección del deseo en el viajero de ver concretada su visión de una sociedad otra, que se contraponga a su mundo: “¡Oh, átomos inteligentes, en quienes plugo al eterno Ser su arte y su potencia! Sin duda que en vuestro globo disfrutáis contentos purísimos, pues teniendo tan poca materia y pareciendo todo espíritu, debéis emplear vuestra vida en amar y pensar, que es la verdadera vida de los espíritus. En parte ninguna he visto la felicidad, mas estoy cierto de que esta es su mansión.” Es la segunda de las

significaciones del término utopía la que interviene en su exaltada visión. En este punto Micromegas es el que se equivoca y la refutación de este presupuesto queda en boca de los hombres: “y más ingenuo uno de ellos confesó sinceramente que, exceptuando un cortísimo número de moradores escasamente apreciados, todo lo demás es una califa de locos, de perversos y desdichados”. Y da como ejemplo las guerras y los motivos que la generan, como la posesión de un pedazo de tierra, criticando duramente a los que mandan ya sea un Sultán o un Cesar: “Ninguno de los dos ha visto ni verá nunca el rinconcillo de tierra que está en litigio, ni menos casi ninguno de los animales que recíprocamente se asesinan han visto ni verán tampoco al animal por quien asesinan”. Esta crítica que ya la veíamos planteada en el destierro del sirio, en este punto se recrudece. Cuando el sirio habla de un castigo ejemplar “y con tres patadas estrujar todo ese hormiguero de ridículos asesinos”, el filósofo, que tiene el turno de la palabra, le dice que es un gesto inútil ya que los hombres mismos van a cumplir con esa misión. Y además la responsabilidad no es de todos “sino de los ociosos despiadados que metidos en su gabinete mandan, mientras digieren la comida, degollar un millón de hombres, y dan luego solemnemente, gracias a Dios”. El cuadro de la crítica a la Autoridad que el relato presenta en distintas partes se ha completado. Muchos años después en una carta dirigida a Diderot, el 14 de agosto de 1776, desengañado ya de los reyes filósofos, da cuenta de su fracaso :”la sana filosofía gana terreno desde Arkángel hasta Cádiz; pero nuestros enemigos siempre cuentan con el rocío del cielo, con la grasa de la tierra, con la mitra, con el cofre fuerte, con la espada y con la canalla...Vivid muchos años, y ojalá podáis asestar golpes mortales al monstruo al que yo sólo he mordido las orejas.”¹² Este Monstruo es la Autoridad del Antiguo Régimen.

Pero al héroe aun le queda un bastión para su optimismo: los hombres sabios o República de los filósofos¹³. “-Siendo vosotros –dijo a estos señores- del corto número de sabios que sin duda a nadie matan por dinero, os ruego me digáis cuales son vuestras ocupaciones.

-Disecamos moscas –respondió el filósofo-, medimos líneas, combinamos números, estamos conformes acerca de dos o tres puntos que entendemos y divididos sobre dos o tres mil que no entendemos.” En un primer momento, dan respuesta sobre cuestiones de la física en la que la mayoría tenía acuerdos seguros: distancias entre las estrellas, entre la luna y la tierra y el peso del aire. El modo de presentación desde la voz del filósofo es irónico y serio a la vez. Marca los alcances humanos sobre un tipo de conocimientos basado en la observación y la experimentación.

El último desengaño del sirio, cuando ya el saturnino consideraba “mágicos” a los hombres, se presenta al preguntarles sobre qué es el alma, en la cual se dividen las opiniones de todos. Estos

¹²Cfr. Voltaire, Obras, Editorial Vergara, Barcelona, 1968, pag. 921-922. La carta es rica en sugerencias y como comenta Josep Fontana constituye “una especie de testamento del hombre público”.Cfr. Fontana, Josep, Historia: análisis del pasado y proyecto social, Editorial Crítica, Barcelona, 1982, pág. 67-68.

¹³No hay que confundir República de los filósofos, llena de contradicciones, con La República de las Letras.Cfr. Diccionario histórico-conceptual del Antiguo Regimen, B. De Busquets, E. El artículo “República de las Letras”, pag.282-286.

personajes filósofos eran continuadores de otros de renombre: Aristóteles, Santo Tomás, Descartes, Malebranche, Leibniz, Locke.

El peripatético, el escolástico, el cartesiano, el malebranchista, el leibniano, el sectario de Locke dan una definición propia de los autores que representan. El modo en que presentan estas definiciones es una reducción irónica de estas filosofías, de las cuales se ríe el sirio: el peripatético cita del griego pero no lo entiende, dan definiciones dogmáticas, no tiene respuestas para otras, etc.; pero es con el sectario de Locke con el que tiene cierto acuerdo ya que éste funda el conocimiento por medio de los sentidos, y no intenta poner límites al Poder Eterno, como las otras filosofías lo hacen. La risa de los viajeros se magnifica con la respuesta del escolástico que afirma que el secreto, La Respuesta, se encuentra en la Suma de Santo Tomás “y les probó que su personas, sus mundos, sus soles y sus estrellas, todo había sido criado para el hombre”. Los viajeros se ríen tanto que “se cayó el navío de la uña del sirio en el bolsillo de los calzones del saturnino.” Con esto termina el diálogo entre hombres y viajeros donde Micromegas pone al descubierto burlándose de ellos de la infinita vanidad de los filósofos.

Pero hay otros dos filósofos que están presentes en el texto aunque de maneras distintas, uno que es nombrado y eliminado de un plumazo, Blais Pascal , con el cual sostiene una profunda polémica en otros textos; el otro filósofo es Newton, que no es nombrado, del cual expone sus ideas de manera laudatoria en las Cartas Inglesas. Éste representa el modelo de científico y de sabio que dio para Voltaire una explicación de la Naturaleza más coherente y probable que la de Descartes ya que utiliza el método experimental que permite formular principios y leyes a partir de la observación y del cálculo. El filósofo inglés es el modelo de Micromegas y del saturnino. La crítica que realiza a la República de los filósofos es “que seres infinitamente pequeños tuvieran vanidad tan infinitamente grande”. Esto motiva la repuesta del secretario de la Academia de Ciencias de París, cuando reciben el libro en blanco que prometía contener todos los secretos. La respuesta que intenta hacer surgir en el lector es un planteo ético: la soberbia y la vanidad, que plagan ciertos planteos filosóficos, afectan a la verdad. El límite es Dios cuya intervención no puede medirse ni con leyes metafísicas ni materialistas ni geométricas¹⁴.

Conclusión

El libro en blanco adquiere múltiples sentidos; risa y seriedad se conjugan en él. El optimismo propio de la utopía ha caído; esa metáfora pseudo-geográfica del viaje a un país extraño no se ha cumplido porque es la tierra misma la que se describe como el lugar de las posibilidades

¹⁴Cfr. Voltaire, UNAM, 1995, pag, 24-25.

facciosas, la del poder, la de la inutilidad de ciertos saberes y de la imposibilidad de ciertos hombres de moderar la vanidad y la soberbia, que conducen a la miopía humana. El relato, con la invención de unos personajes hiperbólicos y un viaje realizado al revés, al revés de las utopías y de las antiutopías, construye su ficción como un espejo del hombre contemporáneo a Voltaire. “Micromegas” es el fiel reflejo de un pensamiento en curso, y desde las tensiones culturales del momento; atravesado de realismo, ‘responde’ a los cambios de gusto que la burguesía iba imponiendo.